

LA PRAXIS (TEORÍA Y PRÁCTICA) DE LA PAZ IMPERFECTA

FRANCISCO A. MUÑOZ – JORGE BOLAÑOS CARMONA

Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada

Pensar en la paz, ligada muy estrechamente a la complejidad en que vivimos, nos obliga a realizar imaginativos juegos malabares («...que consisten en lanzar y recoger con destreza objetos, o mantenerlos en equilibrio inestable») intelectuales. Hace poco más de diez años que la idea de la *paz imperfecta* tomó cuerpo teóricamente; sin embargo en este tiempo tan breve, en términos académicos e intelectuales, ha sido muy fructífera, cargando de sentido a la propuesta y llevándonos a nuevas preguntas y desafíos.¹ *La paz imperfecta es la idea que nos facilita el reconocimiento práxico (teórico y práctico) de aquellas instancias donde se desarrollan las potencialidades humanas*, se satisfacen necesidades o se gestionan pacíficamente los conflictos, y la interacciones entre unas y otras. Lo cual puede parecer fácil, pero se complica por mor de la complejidad, de la que procede y le da sentido.

1. La idea de la «paz imperfecta» se hizo pública en la reunión fundacional de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) en 1997, donde se contó con la adhesión decidida de Vicent Martínez; igualmente en un seminario celebrado en Bogotá, 1998, bajo el título «La paz es siempre imperfecta», organizado por el Observatorio de la Paz, donde estaban presentes diferentes actores de los procesos de reinserción. También la debatimos con Johan Galtung, en su asistencia a un seminario en Granada, que mostró su interés por la misma. Ante las reacciones positivas que se sucedieron al respecto, decidimos publicarla apareciendo publicada originalmente en MUÑOZ, Francisco A. - LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2.000) *Historia de la Paz*, Granada y en su extensión en MUÑOZ, Francisco A. (ed.) (2.001) *La paz imperfecta*, Granada.

Podríamos decir que la idea de la *paz imperfecta* estaba en cierto sentido en el ambiente ideológico, teórico y práctico, desde hacía muchos años pero ha florecido cuando ha encontrado unas condiciones favorables para ello, en los momentos posteriores a la Guerra Fría. El ambiente de las relaciones internacionales, de las relaciones sociales, de las ideas, tras la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, era propicio para superar algunos paradigmas del pasado y las prácticas violentas que a ellos iban asociados. Claro está que estamos hablando desde Occidente y sus «periferias», porque por otras latitudes puede que las preocupaciones y los discursos fueran otros. En cualquier caso en nuestro ámbito socio-cultural-político, había muchas expectativas para pensar y construir el mundo de otra manera desde distintos puntos de vista. El Pacifismo, el Feminismo, el Ecologismo, la Investigación para la Paz, los Estudios Postcoloniales, los estudios sobre la complejidad, o el pensamiento transmoderno² contribuyen a replantearse críticamente los anteriores paradigmas. La *paz imperfecta* es una consecuencia de estas nuevas formas emancipatorias de pensar, sentir, expresar y actuar. Y su emergencia va asociada al reconocimiento de la imposibilidad de una «paz perfecta» como la preconizada por la modernidad.³

Para pensar en la *paz* hay que hacerlo considerando todas las formas e instancias de relación entre los seres humanos, todas las culturas, todos los espacios y todos los tiempos. Es un desafío inmenso, demasiado grande, para un investigador o un grupo de investigación aislado,

2. Nos parece adecuado este concepto que pretende deconstruir la modernidad, criticarla, en nuestro caso en aquellos aspectos que justifican o promueven la violencia, y reconstruir un nuevo pensamiento que nos acompañe en la construcción de mundos más justos y pacíficos. Cf.: BAUDRILLARD, Jean et AL (1985) *La posmodernidad*, Barcelona : Kairs, 1985; RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María (2004) *Transmodernidad*, Barcelona.

3. No en vano Wolfgang Dietrich, Josefina Echavarría Alvarez; Norbert Koppensteiner (eds.) quisieron publicar en un mismo volumen *-Schlüsseltexte der Friedensforschung = Key texts of peace studies = Textos claves de la investigación para la paz*, Wien ; Münster : Lit, 2006.- las aportaciones de Iván Ilich, Gianni Vattimo, Gustavo Esteva, ... junto con la propuesta de la Paz Imperfecta (pp. 92-139.). Disponible parcialmente en: http://www.google.es/url?sa=t&source=web&ct=res&cd=2&url=http%3A%2F%2Fbooks.google.es%2Fbooks%3Fid%3DcNbzQGnk85sC%26pg%3DPA170%261pg%3DPA170%26dq%3DDietrich%2Bimperfect%2Bpeace%26source%3Dbl%26ots%3D7QtByzRByn%26sig%3DnSaRwg7u1hTc09kH4HmEeHDw2WA%26hl%3Des%26ei%3D15eqSu_uB566jAexwJniBw%26sa%3DX%26oi%3Dbook_result%26ct%3Dresult%26resnum%3D2&ei=15eqSu_uB566jAexwJniBw&usg=AFQjCNHpPEvo5rOfugSWfcdgSXpfjQAKJQ&sig2=5-i9hmmMEXD3CS1ecYpnhQ

por eso solo cabe hacerlo con humildad intelectual y actitudes abiertas y colaborativas. Es un desafío en el que tienen que ser reconocidos, necesariamente, todos los ámbitos donde ella pueda estar presente, y todos los actores, entre los que incluimos los «trabajadores» de la paz y los «investigadores» de la paz, que deben de actuar coordinadamente frente a un mismo objetivo: implementar la paz.

La Investigación para la Paz se ha ido replanteando paulatinamente los presupuestos teóricos sobre los que ha sustentado sus trabajos. Esto ha obligado a redefinir los propios conceptos de *paz*, *conflictos*, *mediaciones*, *violencia* o *guerra*, todos ellos dentro de la complejidad, como venimos insistiendo. Finalmente, son tantos los enfoques y las disciplinas implicados en estos problemas que sólo son posibles desde una metodología plural, inter y transdisciplinar de la que participen todas las disciplinas y áreas de conocimiento implicadas.⁴ La *paz imperfecta*, en muchos sentidos, se inscribe en este proceso de deconstrucción y reconstrucción de los conceptos y los modelos de pensamiento, en los que se pretende reconocer todas las aportaciones valiosas, provengan de donde provengan, negar aquellos que no son válidos y desarrollar aquellos que lo sean para los fines que perseguimos.⁵ En este camino hemos incorporado recientemente la «complejidad», como marco general de interpretación, y la propuesta de los «equilibrios dinámicos» como búsqueda de paz.⁶ Y, finalmente nos llevó en los últimos años a hablar de «ontologías optimistas» y hoy queremos hacerlo sobre los *habitus* de paz. Todo lo cual no pretende tener un orden jerarquizado o subordinado sino rizomático, con diversas posibilidades no jerarquizadas de desarrollo, como nos apuntan Deleuze y Guattari.⁷

4. Cf. CANO PÉREZ, María José; MOLINA RUEDA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A. (2004) «Diálogos e Investigaciones Trans Culturales y Disciplinarias», en *Convergencia*, Año 11, Núm. 35, Mayo-Agosto 2004, México: 55-80. Finalmente, nuestros interrogantes nos llevarán a preguntarnos sobre la identidad de los humanos y, para ello, necesitaremos servirnos de la antropología filosófica. Cf. COMINS, Irene (2008) «Antropología filosófica para la Paz: una revisión crítica de la disciplina» *Revista de Paz y Conflictos* Número 1. Año 2008, pp. 60-79. <http://www.ugr.es/~revpaz/numeros/numeros.html#numero1> [05/09/09]

5. CULLER, Jonathan (1982) *On deconstruction: theory and criticism after structuralism*, New York.

6. Cf.: MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2009) «Pax Orbis, Una paz compleja e imperfecta», en MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz *Pax Orbis. Una paz compleja y conflictiva*, Granada, pp. 15-53.

7. DELEUZE, Gilles y F. GUATTARI, Felix (1976) *Rizoma (Introducción)*, Valencia.

En la publicación del libro sobre la *paz imperfecta* nos vimos obligados a abordar diversas temáticas que de una u otra forma se interaccionaban con ellas, de tal manera que los propios epígrafes (reconocimiento de la *paz*; Historia de la idea de paz; paz negativa; paz positiva; fenomenologías de la Paz; orígenes de la conflictividad; un universo en conflicto; una especie humana conflictiva; abrir las dialécticas. relaciones causales y retroalimentaciones; un proceso inacabado; innovar las epistemologías; abrir las dialécticas; conflictos y poder; mediaciones. Paz Imperfecta [estructural] y Violencia Estructural [imperfecta]; «empoderamiento» pacifista; globalización, complejidad y futuro; interconexiones, redes y complejidad) apuntaban todo un programa de investigación que, en cierto sentido se ha ido desarrollando paulatinamente.⁸

En nuestras investigaciones hemos ido colocando poco a poco a *la complejidad como el marco vital, teórico, epistémico y ontológico de los conflictos y la paz*. Al fin y al cabo los conflictos son fruto de la complejidad y la paz es la vía más armónica de regularlos. En lo que sigue comenzamos lógicamente por la complejidad y los conflictos que genera, para después explicar la necesidad de readaptar nuestros presupuestos epistemológicos y epistemológicos a este nuevo marco teórico. Después, siguiendo los ejes de una matriz unitaria y compresiva de la paz, actualizaremos nuestras ideas al respecto

1. COMPLEJIDAD Y CONFLICTIVIDAD

La complejidad es el marco teórico —paradigmático— de las dinámicas del planeta tierra, los seres vivos y los seres humanos, por consiguiente debe de serlo para la Investigación para la Paz. Ello nos ayuda a adoptar un punto de vista holístico, ecológico, naturalista y, asimismo profundamente humanista, que incardina sinérgicamente al ser humano con el resto de los seres vivos, ligado a la naturaleza y al cosmos, en un proceso evolutivo cambiante a lo largo de millones de años.

La supervivencia de los seres humanos depende completamente de la adaptación a este contexto complejo en el que convive con el resto

8. Cf. MUÑOZ, Francisco A., HERRERA FLORES, Joaquín, MOLINA RUEDA, Beatriz y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián, *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*,.. pp. 124-9.

de los seres vivos, la naturaleza, la tierra y el universo. De este medio los seres humanos absorben energía, información y organización, para mantener sus cualidades e intentar sustentar su equilibrio, en definitiva mantenerse vivos como individuos, grupo y especie. En este sentido los seres humanos mantenemos unas relaciones de simbiosis, intercambio y tensión permanente con el medio en que vivimos (por ejemplo, cuando nos alimentamos de otros seres vivos). En definitiva, tenemos una absoluta dependencia de un entorno del que somos, en cierto sentido, parasitarios, para garantizar nuestras constantes biológicas, y por extensión sociales y culturales.⁹

Para sobrevivir con cierto orden almacenan el mayor nivel de información, organización y diseño, por lo que podríamos decir que los seres humanos representan el grado más alto de complejidad del universo (aunque, lógicamente los sistemas en los que habita son más complejos todavía). Sólo es posible su existencia porque han heredado y aprendido a controlar de manera automatizada gran parte de las circunstancias y variables de las relaciones que establecen con la naturaleza. Efectivamente mecanismos filogenéticos, instintivos, emocionales toman parte de las decisiones que les son vitales. Aunque parezca contradictorio, la libertad, el libre albedrío, consciente, racional, representa una limitada capacidad para elegir entre las posibilidades dadas por los genes y la corporeidad. Lo que nos recuerda sus limitaciones, su «imperfección», a pesar de ser «sapiens», para poder comprender y explicar, y mucho menos controlar, todo lo que ocurre en nuestro alrededor.

Las condiciones de nuestra existencia, nuestras capacidades, potencialidades, proyectos y necesidades, las sociedades, las culturas, las religiones, las migraciones, la paz, las guerras o la violencia, todas las actividades humanas están insertas en la complejidad. Los humanos somos una especie adaptativa a esa complejidad, en un proceso en el que gestionamos conflictos del entorno, participamos de ellos y generamos nuevos en una práctica experiencial de sobrevivir o vivir, simplemente. Hay que dejar muy claro que la especie humana no ha tenido como objetivo controlar la complejidad, nada más lejos de la

9. Ubicados en un medio ambiente siempre cambiante (a causa del crecimiento del desorden, de la entropía), los equilibrios biológicos, individuales y sociales que logra proporcionar a los seres humanos independencia del exterior. Evidentemente, esta independencia es relativa ya que, al menos, necesita esta energía del entorno.

realidad, sino adaptarse, en la medida de sus posibilidades a ella. Las habilidades de la especie no han aparecido con el fin de controlar todo lo que ocurre en el universo, de ser dioses o semidioses, aunque a veces, en una estúpida e ingenua vanidad se haya pensado en ello. Cuando en realidad las percepciones, informaciones e interpretaciones que gestionamos son incompletas, incongruentes, desorganizadas e imperfectas.

Pensar desde la complejidad nos obliga a ser humildes (como seres inacabados e imperfectos), ecológicos (con una relación ineludible con el entorno), animales (por compartir evolución, filogenia o instintos), holísticos (por el anclaje en la naturaleza y el universo) y cooperativos (por la dependencia intraespecífica de especie). Todo ello tiene, también, consecuencias en la manera de afrontar la investigación ya que no sólo condiciona las aproximaciones en los aspectos metodológicos y epistémicos, sino también en los modelos antropológicos y ontológicos y, por las características del campo de estudio debe de ser necesariamente inter y transdisciplinar.¹⁰

Además, las características de la propia condición humana añaden un plus de complejidad que se manifiesta en sus capacidades y potencialidades, el número de entidades humanas implicadas, en entorno (ecosistemas, naturaleza, planeta y universo) limitado. Por tanto, la probabilidad de vivir en conflicto es siempre continua. Aunque, una vez dicho esto, hay que añadir que el éxito de la especie, desde su aparición, depende justamente de que, a pesar de los altos niveles de complejidad, incertidumbre y riesgo (y la creciente violencia), la inmensa mayoría de los conflictos se regulan lo más armónicamente posible, pacíficamente.

De todo lo cual podemos afirmar, y esto es una hipótesis central, que *la conflictividad proviene de la gestión de la complejidad*. Tenemos, por tanto, un marco superior de comprensión e interpretación de los

10. Ahora bien, la continua apelación a una complejidad omnipresente y omnipotente nos podría llevar a la inoperancia si no poníamos medios. Por esta razón, y en un intento de ayudar a gestionar la inmensa agenda de la Investigación para la Paz, junto con Beatriz Molina propusimos abordar la complejidad desde el «campo transdisciplinar de la paz» a través de una matriz unitaria definida por cinco ejes (paz imperfecta (estructural), conflictividad abierta, mediaciones, deconstruir la violencia y empoderamiento pacifista). Cinco ejes sin pretensiones de ser reduccionista pero sí operativos. *Op. cit.*

conflictos, pero también hemos abierto cualitativamente su presencia y significado y, en consecuencia, tenemos que abordarlos renovando nuestros presupuestos. Ya que tal como estamos viendo, por un lado sería imposible abordarlos todos —uno de los límites de la complejidad— y, por otro, una infinidad de conflictos son resueltos rutinariamente mediante mecanismos filogenéticos, las emociones o las normas culturales. En un sentido estricto convendría distinguir entre los «conflictos» de la naturaleza, del resto de las especies, del conflicto humano, cuando entran en juego cualidades de nuestra especie (especialmente la cultura o la racionalidad). A partir de este momento utilizaremos conflicto (en cursiva) en este último sentido.

La respuesta vital a la complejidad y la conflictividad son los «equilibrios dinámicos» que se alcanzan por medio de su organización estructural y funcional y la interacción medioambiental. La homeostasis, o la autopoiesis, u otros procesos son acciones de mantenimiento de las constantes internas por la acción coordinada de diversos procesos. Esta «cooperación» corporal tiene continuidad en una cooperación social, persiguiendo ambas el bienestar, la permanencia de sus constantes vitales, el equilibrio y la armonía, para lo que nos ayudamos de nuestras cualidades emocionales y racionales.¹¹

2. UN GIRO EPISTÉMICO Y ONTOLÓGICO

La complejidad y los conflictos que de ella se derivan nos permiten comprender, como hemos indicado más arriba que *la paz es la búsqueda de los equilibrios dinámicos*. Mientras que el concepto de equilibrio nos acerca a la armonía, a la paz perfecta, la idea de lo dinámico nos acerca a lo cambiante, adaptativo, lo procesual, lo imperfecto. Muchos enfoques han partido de la idea, pasada, presente o futura, de una paz «perfecta», a veces incluso desde un pensamiento utópico. Obviamente, si admitimos el punto de vista de los equilibrios dinámicos, la paz no puede ser nunca perfecta. Todo lo cual nos refuerza la propuesta de un giro epistémico, que estudie a los seres humanos desde una complejidad

11. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA RUEDA, Beatriz (2010) «Una cultura de paz compleja y conflictiva. la búsqueda de equilibrios dinámicos», *Revista de paz y conflictos*, nº 3, pp. 44-61.

conflictiva y dinámica en la que es posible alcanzar determinados niveles «imperfectos» de equilibrio, o si queremos «armonía». Un giro que a su vez debe de ser ontológico en la medida en que tiene en consideración la condición compleja de los entes.

En cierto sentido y como queda reflejado en el prólogo del libro sobre la *paz imperfecta*,¹² ésta nace en el marco de la transición democrática española en donde se restituyó la democracia, se condenó el levantamiento militar, la guerra civil y la dictadura franquista. Paralelamente emergieron pública y políticamente de nuevo, con renovadas energías, las ideas igualitarias y la utopías socialistas y comunistas que, infravaloraban y eran asimismo muy críticas con los logros parciales de la transición democrática y los logros alcanzados en aquellos momentos. Esta coyuntura política estuvo llena de grandes controversias sobre los diferentes modelos sociales defendidos por burgueses, liberales, socialistas, comunistas o anarquistas. Dichos modelos llevan implícitos teorías de los conflictos —predominantemente duales, antagónicos y excluyentes— que tenían sus precedentes en la historia europea del XIX y que pervivieron a lo largo de toda la guerra fría. Esta situación demostraba que era necesario conseguir nuevas formas de pensar y abordar la paz, tanto en la investigación, como en la política, sobre lo que veremos algunos ejemplos más adelante.

La percepción que tengamos y las acciones que realicemos dependen directamente de nuestras formas de ordenación del pensamiento, la epistemología es la base de nuestro razonamiento, nuestra aproximación a la realidad. Por estas razones en la propuesta de la *paz imperfecta* hablamos de la necesidad de realizar un giro epistemológico. Un giro que debe de preocuparse de corregir algunos errores en las aproximaciones a los conflictos, la paz y la violencia. Es imposible avanzar en todo esto sino realizamos un giro que nos garantice liberarnos de ciertos prejuicios previos. Un giro que signifique fortalecer la posibilidad de pensar la paz desde sus experiencias, desde su propia existencia (contrario a pensarlo desde la óptica excluyente y limitada de la negación de la violencia).¹³

12. Que algunos han sugerido que se podría llamar *infecta* en el sentido de que está en permanente proceso de construcción.

13. Esta idea ha sido desarrollada por MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona.

2.1. GIRO EPISTEMOLÓGICO

La necesidad de cambio es exigida por una deformación previa que bien podría estar expresada por la locución latina «si vis pacem para bellum», si quieres la paz prepara la guerra, con la que la guerra, la violencia se convierte en el medio para conseguir la paz.¹⁴ Por lo tanto cualquier alternativa pasa por el uso de la violencia. Hay que ser un especialista en la praxis de violencia para alcanzar la paz, la investigación de la paz debe, por tanto, estar fundamentalmente basada en el conocimiento de la violencia.

Este presupuesto es además absolutamente erróneo si lo abordamos desde el paradigma de la complejidad y los equilibrios dinámicos, se podría decir que para alcanzar un equilibrio dinámico hay que ser un buen especialista en el caos, en su sentido más tórrido: No alcanzamos a imaginar como para saber como funciona la vida haya que estudiar la muerte. *Lo inerte nunca nos podrá informar de las circunstancias complejas de la vida.*

El giro epistemológico supone ante todo renovar la mirada sobre la paz pero, como esta no es una realidad aislada, hay que realizarlo paralelamente sobre los conflictos, las mediaciones, el poder y la violencia, y asimismo replanteándose algunos enfoques científicos anclados en la historia, la antropología, la economía o la psicología, pero igualmente sobre la evolución, el género o el amor.¹⁵ La importancia de realizar un giro epistemológico que suponga *pensar la paz desde la paz*, autónomamente, ha sido paulatinamente asumida por investigadores y estudiosos de diversa procedencia y coincide con otras propuestas de otros campos científicos.¹⁶

14. Otras sentencias muy conocidas que fortalecen este pensamiento serían «La violencia es la partera de la historia», atribuida a Karl Marx; «Los pueblos que quieren prepararse para la paz tienen que prepararse para la guerra» de Von der Goltz; o «La guerra es la continuación de la política por otros medios» de Von Clausewitz. En sentido contrario véase en este mismo volumen JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel «Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana».

15. Cf. en este mismo volumen COMINS MINGOL, Irene, PARÍS ALBERT, Sonia y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent «Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado».

16. En el libro *La paz imperfecta* colaboraron: Vicent Martínez Guzmán; Jose María Tortosa; Beatriz Molina, María José Cano, Juan Torres, Javier Rodríguez, Mario López, Carmen Magallón, Alfonso Fernández. En la reedición que se esta imprimiendo en Colombia se suman las aportaciones de Sebastián Sánchez y Carlos José Herrera.

Incluso, pudiera existir una cierta ingenuidad en los enfoques «violentológicos», ya que mientras se presupone que para comprender la violencia, aceptada como compleja, es necesario sensibilidad, buena capacidad de observación, categorías analíticas adecuadas, metodologías y presupuestos epistemológicos actualizados. Contrariamente se ha dejado para los «desarmados» pacifistas que reconstruyan —sin todas las anteriores herramientas a su disposición— la paz y sean capaces de aplicarla en sus diversos ámbitos de actuación. La ingenuidad se transforma en cierto mesianismo primitivista, en el que bastaba con dar un mensaje sencillo, con cierta carga moral, para que por sí mismo conectara y movilizara las conciencias pacifistas. Igualmente, esta perspectiva violentológica no está exenta de una cierta disonancia cognoscitiva a veces cercana a la esquizofrenia. Puesto que se desea, se busca, se valora más la paz, pero sin embargo se piensa en claves de violencia, lo que finalmente acarrea —después de un proceso corrupto— la percepción de que ésta —la violencia— fuera más clara.

En varias ocasiones hemos criticado cómo el modelo humano (ontológico) presente en el judeo-cristianismo sustenta una naturaleza humana negativa, originaria y continuamente en pecado (delito moral, ofensa a dios, ...). Desde este punto de vista, en la búsqueda de la justicia y de la paz había antes que «redimir» la maldad y la violencia primigenia. La continuidad de perspectivas similares en los autores cristianos y judíos, pero también en otros laicos (Hobbes, Marx, Freud, Foucault, ...), ha hecho, en el mundo occidental, dominantes las visiones negativas. Es necesario, pues, revisar estos enfoques.

Algunos investigadores, como hemos apuntado más arriba, han interpretado la *paz imperfecta* como una aportación *postmoderna* en el sentido que no pretende ser «perfecta», acabada, sino procesual. Estamos en gran medida de acuerdo con esta perspectiva aunque preferimos hablar —para alejarnos de un cierto nihilismo postmoderno— de «transmoderno» en el sentido de deconstruir la modernidad y reconstruir o retomar las aportaciones adecuadas de la misma y sumarla con las nuevas sensibilidades y enfoques.¹⁷ Después de todo este camino, de deconstrucciones y reconstrucciones teóricas y epistémicas, hemos comprendido mejor que era necesario abordar las ontologías.¹⁸ Asimismo, poco a poco nos

17. DIETRICH, Wolfgang, ECHEVERRÍA ÁVAREZ, Josefina, KOPPENSTEINER, Norbert (ed.) *Op. Cit.*

18. *onto* = ser; *logos* = estudio; = estudio de los seres.

hemos ido convenciendo de que para adoptar un punto de vista del conocimiento era necesario realizar un cambio en el modelo de ser humano que tengamos («antropológico» si lo construimos desde las culturas, «ontológico» si lo hacemos desde la filosofía). Un giro ontológico que nos sirva para «apoderarnos» de nuestras ideas sobre los seres humanos y, que a su vez, nos permita trabajar sobre sus realidades.

2.2. GIRO ONTOLÓGICO Y ONTOLOGÍAS OPTIMISTAS

Como estamos viendo existen numerosas razones que hacen aconsejable dotarnos, asimismo, de un nuevo modelo ontológico que nos sirva para alcanzar en máximo de bienestar, para el mayor número de personas y con capacidad para afrontar los desafíos de los tiempos que vivimos. Esta tarea va asociada a la liberación de las ontologías —las teorías filosóficas sobre los seres humanos— de sus sentido metafísico-absoluto, es decir fuera del mundo real de los humanos y, en consecuencia, no abordable por ellos. Es necesaria una ontología alejada y rescatada de la metafísica idealista, del ser absoluto, no corpóreo, un ontología humana, o humanizada, basada en seres reales, que nos sirva para reconstruir modelos liberalizadores de los seres humanos.¹⁹

Ahora puede que tengamos mas claro que es necesario al menos hablar de ontología, hablar de seres humanos desde una perspectiva filosófica. Da igual que seamos historiadores, filólogos, pedagogos, juristas, etc., lo importante es que en nuestra investigación pretendidamente inter y transdisciplinar utilicemos el mejor recurso intelectual para abordar la condición humana. Y en nuestra opinión esta no es otra que la filosofía o si queremos la filosofía antropológica. Evidentemente, como quizás ya halláis comprobado esto tiene algunas resistencias academicistas, en ocasiones ligadas al poder de la disciplina, que consideran inabordable la ontología si no lo es desde los presupuestos de una metafísica, a su vez muy alejada del mundo real. Pero también hay aliados.

No son pocos los filósofos que hablan de una ontología —e incluso metafísica— ligada a las condiciones reales de los seres humanos. Entre ellos podríamos hablar, aunque con distintos intereses de Martin Heidegger y

19. Cf. GONZÁLEZ VALENZUELA, Juliana (2005) *Genoma humano y dignidad humana*, Barcelona.

su «Dasein», de Hans-George Gadamer o las propuestas de otros filósofos de una ontología naturalista o materialista. Recientemente hemos tenido oportunidad de coincidir con filósofos del grupo de Gustavo Bueno, y que se reconocen como seguidores de una ontología materialista.²⁰ Existen otras aproximaciones a estas preocupaciones como son las de la psicología positiva, propiciada por Martin Seligman, y la del naturalismo²¹. Desde otro punto de vista la matriz de de potencialidades (necesidades) propuesta por Max-Neef plantea una doble perspectiva, axiológica y existencial que tiene, evidentemente, significación en el terreno de lo ontológico, ... el desarrollo de cada capacidad en las estancias del ser, tener, hacer y estar nos ilustra asimismo de las realidades de la paz y de las capacidades —poder— para gestionar las dinámicas sociales pacíficamente.²²

Cuando en otras ocasiones hemos hablado «ontologías optimistas para la paz» queríamos elucubrar sobre las teorías de fondo que pudieran sustentar nuestro pensamiento «imperfectólogo», el optimismo quiere representar la convicción en la existencia de capacidades para gestionar pacíficamente los conflictos. Si existen teorías para poder abordar la realidad, para poderla transformar, se impone un *optimismo inteligente*, sustentado en razones científicas y también, porqué no, en presupuestos éticos y también en emociones que discriminen y orienten su discurso, que crean que la especie humana tiene suficientes recursos —tal como se puede deducir del estudio de su historia— para regular los conflictos pacíficamente. La comprensión abierta de los conflictos en la que concurren una multiplicidad de circunstancias nos muestra más claramente todos estos recursos disponibles, y utilizados en diversos momentos históricos y culturas. Son muchos los autores que piensan que el optimismo está ligado a la disponibilidad de recursos para cambiar el curso de los acontecimientos, y en esta línea nos ubicamos: si

20. Alberto Hidalgo Tuñón, Pelayo Pérez y Román García Fernández, todos ellos filósofos del Instituto de estudios para la Paz y la Cooperación-IEPC y del Movimiento por la Paz y el Desarme (MPDL).

21. Cf. <http://spanish.authentic happiness.org/Default.aspx> El optimismo antropológico de Dewey, frente a las filosofías que presentan a los seres humanos dependientes de una «salvación» externa es un ejemplo de como el naturalismo los ve como «independientes» en relación con sus capacidades.

22. Cf. MAX-NEEF, Manfred, ELIZALDE, Antonio y HOPPENHAYN, Martin (1993) *Desarrollo a escala humana*, Barcelona. Evidentemente el debate de las necesidades, capacidades o potencialidades es muy amplio y en el han participado numerosos autores, no en vano estamos hablando de «ontología humana».

hay recursos —*poder*— a los que se pueda acceder existen posibilidades de hacer crecer la paz.

Optimismo, procede de *optimus*, *a*, *um*, muy bueno, muy bien, a su vez del superlativo de *bonus*, bueno. Queremos interpretarlo como la actitud activa en la búsqueda de lo «bueno», no como la sola actitud basada en las emociones —aunque también las reivindicamos— que nos hacen tener este estado de ánimo. Pero no reivindicamos solamente esta clase de optimismo sino también uno que sea demás inteligente porque existen razones (quizás todas las que componen la condición humana: filogenéticas, instintivas, sentimentales, sociales o racionales) para poder dirigir esfuerzos hacia lo bueno, hacia lo que valoramos como respetuoso con la paz. Creemos que hay un bagaje suficiente en la historia de la humanidad como para pensarnos con cierto optimismo. Pero, además esta perspectiva puede ser optimista basada en el conocimiento intelectual y científico de nuestras circunstancias e historia.²³

Sobrevalorar la violencia, como hemos apuntado que ha hecho la cultura judeo-cristiana, conlleva implícita y explícitamente un cierto pesimismo ya que las grandes dimensiones de las dificultades las hacen casi insoslayables. Esto condicionado todas las actividades, incluidas las metodologías y los presupuestos de la investigación. En este sentido pensamos que el mismo pensamiento pacifista occidental podría estar articulado en torno a la negación de una violencia real y «omnipresente» frente al deseo de una paz utópica e inalcanzable. Nos encontraríamos con un paz fuertemente deseada y sentida frente a una violencia grandemente pensada e investigada.²⁴

En el mismo proceso de acercarnos a la paz deseada necesitamos ir redefiniendo, afinando, los modelos ontológicos sobre los que nos sustentamos. Un modelo holístico, en la medida en que reconozcamos la inserción de la especie humana en el universo, en sus destinos y sus incertidumbres físicas; naturalista-evolucionista en cuanto que nos identificamos como seres vivos incluidos en el proceso de la existencia de la vida en el planeta tierra y su-

23. Una gestión adecuada de los conflictos nos obliga a hacerlo con los sentimientos. Por qué no darle importancia a los sentimientos de bondad, de felicidad, de alegría que nos facilitan la relación con los demás. Cf. ACOSTA MESAS, Alberto (2004) «Regulación de conflictos y sentimientos», en MOLINA RUEDA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A., pp. 201-222.

24. En la llamada *Declaración de Sevilla* científicos y especialistas de diversas disciplinas afirmaron taxativamente que no había ninguna razón en la que se pudiera asentar la idea de una violencia natural.

jetos a leyes de la evolución de la naturaleza; humanista por reconocernos como unas criaturas conscientes y privilegiadas y en esa medida responsables con el universo, la tierra y la naturaleza que nos acunan. Y hablar, ¿porque no? de una ontología optimista, frente a otras visiones pesimistas.

3. LAS MEDIACIONES

Pensar en clave de conflictividad, provocada por los proyectos que albergan los diferentes actores supone un gran avance porque nos permite comprender más matizadamente las realidades sociales. Pero, asimismo, es interesante comprender como los actores, y sus proyectos, se interaccionan continuamente, a través de múltiples estancias. Efectivamente ya sea a través de diferentes vías de comunicación, o por espacios compartidos, o a través de los satisfactores (normas, instituciones, ...). La conflictividad, pues, no funciona como una realidad subdividida en espacios aislados donde se forjan los diversos proyectos. Podríamos utilizar la idea de la *mediación*, que es un concepto que nos ayuda a detectar y definir los distintos elementos de contacto y comunicación entre los proyectos de los actores. Los cuales, finalmente, terminan por ser determinantes en la dinámica de los conflictos ya que cumplen la función de «mediar», interponerse entre varias circunstancias; ser cierto espacio físico, temporal, humano o social en el que se produce una determinada acción; estar o existir entre dos o más; o tomar un «término medio» entre dos extremos. Tales mediaciones terminan por influir en el transcurso de los acontecimientos, la dinámica de los hechos, o en las actitudes o conducta de los actores de una realidad social. El discurrir de la dinámica sociales depende, en gran medida, de todo este tipo de mediaciones. Desde el punto de vista de la observación, de la investigación, las *mediaciones* permiten apreciar unas dinámicas más dialécticas, menos mecánicas, y por tanto con mayor capacidad para adaptarse a las dinámicas reales. De esta manera la *mediación se convierte en un concepto central para la Investigación para la paz*²⁵

25. Cf. MUÑOZ, Francisco A. - HERRERA FLORES, Joaquín, MOLINA RUEDA, Beatriz, SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián (2005) «Las mediaciones como punto de encuentro», *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada. En él se desarrollan subepígrafes dedicados a la conciencia o el estado.

La definición más conocida de la *mediación* es la que se produce entre las dos partes de un conflicto, pero parece obvio que hay que intentar ampliar su significación para comprender mejor la dinámica de los conflictos. Puede ser importante abordarla desde sentido más abstracto, en la articulación de las ideas, hasta su concreción práctica, en la interpretación de las realidades y las acciones prácticas que en tal sentido se puedan hacer. Desde una perspectiva filosófica-epistémica, la mediación es una reflexión racional en la que se incorporan ideas, es un proceso dialéctico racional y lógico a través del cual se pueden encontrar relaciones concretas entre diversos postulados; en un sentido práctico representa el agente que consigue el acercamiento entre dos partes.

Reconocer la existencia de las mediaciones ayuda a quebrar la polaridad binomial o antagónica que muchas ocasiones se presenta como un sobredimensionada, o como único instrumento, con el que aprehendemos —tensamos y violentamos— las realidades. Por esto mismo adquieren todavía más importancia. Tales posibilidades han sido consideradas en cientos de culturas que han utilizado la figura del mediador para establecer las relaciones entre unos ámbitos y otros de su actividad. En las religiones un personaje mítico (héroe, semidiós...) es quien establece la relación entre las fuerzas sobrenaturales y las comunidades humanas; pero, asimismo, encontramos mediaciones en rituales, actividades culturales, fiestas, bailes, acontecimientos deportivos, actividades escolares, prácticas políticas o relaciones internacionales.²⁶

Podríamos decir que la mediación tiene una dimensión topológica como ubicación, lugar o representación real de las que hemos llamado dialécticas sutiles y abiertas. Mientras que la dialécticas son un recurso epistémico que puede ser reconocido en determinadas relaciones y acciones, las mediaciones son escenarios donde tienen lugar. Éstas, tal como apuntábamos antes, nos facilitan encontrar entes y prácticas humanas que enlazan de manera conflictiva la paz y la violencia, son precursoras en ocasiones de la violencia, pero en otras muchas son obstáculo de aquélla y estimulan la paz.²⁷

26. Desde este punto de vista, los Derechos Humanos pudieran ser entendidos en determinadas ocasiones como tales mediaciones ya que facilitan los acuerdos sobre la justicia social. ... estado, ...

27. El matrimonio Boulding nos hicieron, de nuevo, una aportación relevante al estudiar el proceso por el cual se produce el movimiento desde una paz «inestable» a otra «esta-

De cualquier manera, su capacidad interpretativa y de articulación de la realidad está fuera de toda duda. En la regulación pacífica de los conflictos la negociación es una de las formas más reconocidas y dentro de ellas la mediación es el mecanismo utilizado en muchas ocasiones para favorecer y acercar las posiciones iniciales de los actores. La mediación es uno de los «medios» por excelencia de prevenir y regular conflictos.

Desde nuestra perspectiva las mediaciones nos permitirían entender las relaciones que en muchas ocasiones se producen entre la paz y la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, o más genéricamente entre la paz imperfecta y la violencia estructural. Ejemplo prototípico de tal mediación podría ser el poder, comúnmente caracterizado como violento, pero que en sus últimas interpretaciones —en el sentido de «capacidad de transformar»— puede tener unas aplicaciones más abiertas en las que su sentido violento no sea un presupuesto de partida sino una cualidad que adquiere según el uso que de él se haga.

En consecuencia las mediaciones deben ser también propiciadas, buscadas, potenciadas como paso intermedio, interlocutor, para la transformación pacífica de los conflictos. En este sentido, la comunicación, el intercambio de información, el conocimiento de las condiciones, motivos e intereses de los otros espacios del conflicto, se convierte en un vehículo de indagación en la medida en que interacciona las circunstancias que definen la realidad. Desde este punto de vista las propuestas de la ética comunicativa son absolutamente pertinentes.²⁸

Por todo ello creemos importante considerar —teórica y prácticamente— las mediaciones como aquellos ámbitos o circunstancias en los que su problemática, o conflictividad —por diversas razones entre las que se incluye la falta de tensión, la no aparición de emergencias o bien la transformación de los conflictos— es parsimoniosa, sin estridencias. Por lo que la situación no puede ser entendida —o no opera— ni como paz

ble». Para ellos los sistemas sociales, al igual que muchas sustancias químicas y otros sistemas biológicos, manifiestan fases y zonas de contacto entre unas y otras de gran variedad y complejidad, de tal manera que muchas organizaciones, modelos y estructuras están determinadas por tales zonas. Desde esta perspectiva la paz puede ser contemplada en diferentes fases según exista mayor o menor justicia, opresión, competencia, enriquecimiento, empobrecimiento, etc. Cf.: BOULDING, Elise - BOULDING, Kenneth E. (1994) *The Future. Images and Processes*, London, 76-87.

28. Cf. MARTÍNEZ GUZMAN, Vicent, *Op.cit.* Un desarrollo mas fundamentado puede verse en el trabajo del mismo autor en este libro.

ni como violencia. Estas mediaciones puede que varíen de acuerdo con el momento (espacio, tiempo, actores, intereses) en los que se produzcan y jueguen un papel u otro. Son importantes por su capacidad para catalizar y dinamizar situaciones.

Podríamos decir que el (los) *habitus* es (son) una cualidad de los seres humanos, el espacio de mediación de los seres humanos con su entorno natural y social. Es la instancia donde se gestionan los conflictos que surgen en la gestión de la complejidad sobrevenida por en el medio en que viven los seres humanos. Los *habitus* incluyen las cualidades y predisposiciones de los seres humanos con capacidad para adaptarse y gestionar la conflictividad de su entorno.²⁹

Los *habitus* son facultados por las potencialidades humanas y viceversa, facilitan el desarrollo de estas potencialidades. A través de los *habitus* el ser humano alcanza el desarrollo de sus potencialidades, la satisfacción de sus necesidades, que en definitiva pueden garantizar la paz. Podríamos decir, por tanto, que los *habitus* son las instancias donde se desarrollan las potencialidades como garantía de la supervivencia y la existencia de los seres humanos.

Finalmente los *habitus* son los que posibilitan el empoderamiento pacifista, el desarrollo de las capacidades o las cualidades que hacen posible el cambio de la realidad.

4. DECONSTRUIR LA VIOLENCIA

La violencia es nuestra preocupación prístina. Estamos consternados, conmocionados por la violencia y la Investigación para la Paz tiene como objetivo fundamental frenarla. Sin embargo, puede que no sea correcto que nuestras preocupaciones éticas y vitales sean las que, en una transposición mecánica, nos marquen las prioridades de la investigación, sobre las formas de la violencia, los estragos de la misma, olvidándonos de su prevención, de la Cultura de la Paz que, en definitiva, es la solución más óptima, como se ha demostrado en la larga trayectoria de la Investigación para la Paz. En cierto sentido el giro ontológico y espistémico vistos más arriba obedecen a esta necesidad.

29. Véase capítulo siguiente «Los habitus de la paz imperfecta».

Las acciones violentas son asimismo una respuesta a la complejidad y a la conflictividad que de ella se desprende, un respuesta que se opone a la búsqueda de la armonía y la consecución de equilibrios dinámicos, crea más entropía y peores condiciones de vida. Pensamos que existe violencia cuando se impide el desarrollo de las potencialidades (capacidades) de cualquier entidad humana. La investigación ha ido abriendo paulatinamente el concepto de violencia para poder comprender mejor sus causas; la preocupación comenzó asociada a las formas de violencia directa, principalmente la guerra, y después se incorporó el concepto de violencia estructural que de una lado hace ver que se sustenta en las estructuras y que pueden existir relaciones causales entre unas y otras formas.

El concepto de violencia estructural, que tanta importancia tiene en la Investigación para la Paz, puede terminar siendo «estructuralista» en la medida en que posterga el papel, y las posibilidades, de los actores a las estructuras, ya que además en las visiones «violentológicas» las estructuras terminan por ser exclusivamente generadora de violencia y nunca de paz. Obviamente, el abordaje de la violencia está condicionado por el giro epistémico y ontológico.³⁰

En muchas ocasiones, el significado de la violencia depende de la contextualización que hagamos de ella, de las condiciones de los actores, de la cultura, de los principio éticos que rigen la sociedad, de las condiciones del momento y de la valoración que se haga de todo ello. En este sentido tal vez fuese necesario partir de la matriz común de los conflictos, de la complejidad que los genera, de las mediaciones en donde se dilucidan las dinámicas de los mismos, la convivencia estrecha con regulaciones pacíficas de los conflictos, con la paz (imperfecta justamente por esta condición) y la capacidad de toma de decisiones —poder— de los actores implicados. Por todo ello podríamos también decir que tiene innumerables formas, tantas como espacios de desarrollo de potencialidades humanas.³¹

Somos testigos atónitos de como la violencia ha crecido «irracionalmente» hasta unos límites insospechados. El siglo XX ha sido un siglo

30. *Ibidem*

31. Un abordaje interesante es el propuesto por nuestro colega José Manuel Martín Morillas (Cf. *Los sentidos de la violencia*, Granada, 2003) que centra en la tensión de una «racionalidad agónica» la emergencia de la violencia.

marcado por la violencia, dejando un gran legado de destrucción masiva, de violencia a una escala nunca vista y nunca antes posible en la historia de la Humanidad. Se da por sabido que la violencia en el mundo es alta, sabemos las cifras de la producción de armamentos, de los conflictos armados, de las víctimas del hambre y de la pobreza, de las personas que viven sin agua potable o en malas condiciones de salud, de las migraciones forzadas, la actividad de las mafias, del narcotráfico, de la trata de blancas, o de la violencia de género.³² Nos cuesta más trabajo reconocer que la violencia tiene su utilidad —siempre parcial y entrópica— y que a veces está olvidada, permitida o «legitimada»; tampoco tenemos muy claro porqué pervive, cuando sus efectos devastadores son claramente perceptibles. Pero también puede que, por la consternación que comporta, esté sobredimensionada. Es necesario pues deconstruir la violencia para saber lo mejor posible su alcance, sus limitaciones, y las maneras de reducir su impacto.

5. LA PRAXIS DEL EMPODERAMIENTO PACIFISTA.

En una feliz coincidencia la paz imperfecta también ha sido utilizada, en los años 90, por imperativo práctico, en muchas ocasiones relacionada con países con altos niveles de violencia como Irlanda, Macedonia, Sri Lanka, Israel-Palestina, Sierra Leona, Colombia ...³³ Comencemos por una de las primeras aseveraciones al respecto: «A Costa Rica, que ha resistido el belicismo de esta tensa zona, no le será difícil entender que un guerrillero como yo, pionero en la lucha urbana y en la lucha de las sierras frente a la dictadura batistiana, pionero de enfrentarme a Fidel en su momento, que terminé pagándolo con veintidós años de cárcel, proclame un fin pacífico a los que hemos presenciado en tantos lugares

32. Hay mucha información que ilustra esta afirmación desde el número de suicidios (según la Organización Mundial de la Salud unas 3.000 personas se suicidan diariamente) al gasto militar (1.531.000 millones en 2009, SIPRI), pasando por el número de niños que mueren diariamente por hambre (entre 35.000 y 70.000 de acuerdo con los criterios que se utilicen) o los 1,6 millones de vidas perdidas cada año e innumerables más dañadas de maneras no siempre evidentes (decía el Informe mundial sobre la violencia y la salud de 2002).

33. Véase capítulo de Afganistán en este mismo volumen escrito por Alfredo Wiltchis Cestari.

del mundo. Es posible que lleguemos a una *paz imperfecta*, pero ello será siempre mejor que a la continuación del odio y la separación entre hermanos. Es hora de admitir dos verdades: los exilados, la oposición en general, no ganamos la guerra, pero el gobierno cubano tampoco ha ganado la paz. Es hora de que ambas fuerzas cubanas, como adversarios capaces de respetarse mutuamente, trabajen por la paz y el tan postpuesto progreso. Es hora de ‘libertad con pan y pan sin terror’». ³⁴

Irlanda ha sido uno de los espacios donde más se ha utilizado la expresión: «A week of political turmoil and ongoing violence in working class communities in the North of Ireland has revealed the illusory character of such hopes. What has been termed an «*imperfect peace*» in fact provides little peace for ordinary working people. World Socialist Web Site. Published by the International Committee of the Fourth International (ICFI)». ³⁵

Para Israel Shimon Peres decía: «Just as the wars were not perfect, the peace need not be perfect. Arabs speak of «Land for Peace,» but the reality is that Israel gave back all the land and did not get back all the peace--not with Egypt, not with Jordan, and perhaps not with the Palestinians. Nevertheless, it is better to have an *imperfect peace* than a perfect war.» ³⁶ Los rabinos también se han pronunciado al respecto: «We will learn to live with an *imperfect peace*--all of us--or we will be brought down by the weight of all that has gone wrong» ³⁷. O «Peace requires accepting that the other side is far from perfect. The word for domestic tranquility in Hebrew is «Shalom bayit.» A house can only have peace if everyone living within it accepts the fact that everyone living under that roof is not perfect. Similarly peace between countries can only come about with the realization that the *peace* is going to be with *imperfect* partners, at best. That one must be prepared to settle for an imperfect peace. Israel does not have a perfect peace with Egypt». ³⁸

34. Las cursivas de la *paz imperfecta* son nuestras. Todas las páginas web han sido consultadas por última vez el 8 de septiembre de 2009.

35. Mike Ingram and Chris Marsden, 3 September 1999, <http://www.wsws.org/articles/1999/sep1999/ulst-s03.shtml>

36. PEACEWATCH. Number 279, September 22, 2000, *Special policy forum report Peace on three fronts*.

37. Former president of the Reconstructionist Rabbinical Association. Rabbi Joy Levitt, August 6, 2004.

38. Sermon Sukkot 5761, Rabbi Mitchell Wohlberg, October 14. 2000.

Bosnia y Herzegovina ha sido otro espacio donde ser podía reconocer la paz imperfecta: «Those conditions are exactly what is needed to make the Dayton Peace Agreement a more just one. In Dayton, our priority was to stop the killing because there had been too much death. We believed that an *imperfect peace* would be better than a just war and that the natural integration of Bosnia and Herzegovina in the Euro-Atlantic family would help to overcome the shortcomings of such an initially unjust, as well as, *imperfect peace*. Statement by H.E. Mr. Alija Izetbegovic, Chair of the Presidency of Bosnia and Herzegovina, Millennium Summit of the United Nations, New York, September 6, 2000».³⁹

El informe del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, al referirse a Sierra Leona afirma: «La situation en Sierra Leone n'est pas moins grave; un accord de paix imparfait signé à Lomé le 7 juillet 1999 entre le Gouvernement légal du Président Ahmed Tejan Kabbah et le Front uni révolutionnaire (RUF) a toléré une amnistie illégitime en faveur des responsables de crimes de guerre, de crimes contre l'humanité et d'actes de génocide. Alors même qu'ils bénéficiaient de cette protection illégitime, les combattants du RUF sont restés armés et ont continué à se livrer à des actes de terrorisme et à des pillages, se concentrant dans certaines zones diamantifères et réussissant à attaquer la capitale en mai 2000. Des mercenaires étaient intervenus, qui se livraient également à la vente d'armes et au trafic de diamants».⁴⁰

«We are saddened by the imminent collapse of peace talks between the two parties. While we acknowledge the many frustrations that have plagued negotiations since they began three years ago, we echo the sentiments of Jan Egeland, former U.N. special envoy for peace in Colombia, that an *imperfect peace* process is preferable to a perfect war».⁴¹

A propósito del proceso de paz en Sri Lanka reproducimos el siguiente texto, cargado de sentido, cuyo título es *Imperfect peace: A critique and*

39. <http://www.un.org/millennium/webcast/statements/bosnia.htm>

40. COMMISSION DES DROITS DE L'HOMME, Cinquante-septième session. Point 5 de l'ordre du jour provisoire. LE DROIT DES PEUPLES À DISPOSER D'EUX-MÊMES ET SON APPLICATION AUX PEUPLES ASSUJETTIS À UNE DOMINATION COLONIALE OU ÉTRANGÈRE, OU À L'OCCUPATION ÉTRANGÈRE. 11 janvier 2001, http://www.google.es/url?sa=t&source=web&ct=res&cd=2&url=http%3A%2F%2Fwww.unhcr.ch%2FHuridocda%2FHuridoca.nsf%2F0%2Fad81c0cc7b43bc87c1256a14005a8a14%2F%24FILE%2FG0110171.doc&ei=S3umSpn0IpGNjAfV9MzuCQ&usg=AFQjCNEfKHtOYmoDQVzaOEI_9pmysgHfVQ&sig2=0pAhJZgLkxXZmZ9IHNMrgw

41. Neil Jeffery, Director US Office on Colombia, January 11, 2002.

a defense: The conditions of war, which influential sections of Sinhalese society appear to prefer, can hardly open up that space in the Tamil society. The war does not enable the Tamil society to re-discover its democratic politics or re-build its political community. Only conditions of peace, however imperfect they may actually be, could provide space as well as impetus for disenchantment, dissent and critique that constitute the first stage of resistance to authoritarian politics. We need to be patient about the dynamics of democratic emancipatory politics against a backdrop of militarized authoritarianism.

This point the peace-oriented civil society groups should begin to acknowledge sooner than later. In the rather inadequately framed conversation that has been going on among peace constituencies in Colombo, there seems to be some reluctance to appreciate what an imperfect peace could entail in terms of democratic transition in Sri Lanka in general and the North-and-East in particular. ... This risk and possibility is there, not because the government and the LTTE are inherently evil, but because it is the structural logic of an imperfect peace process. The present cease-fire in Sri Lanka does not offer a basis for stable and permanent peace. It is merely a condition of no war. But this condition might fast approach what the Italian political philosopher Giorgio Agamben (1998, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*) has called a 'zone of indistinction' a condition of neither peace nor war. It is a zone of uncertainty where both war and peace might co-exist in dangerous liaison where events cannot be predicted or controlled. This I hold represents the greatest risk in Sri Lanka's present imperfect peace process. ... Now the time has come for them to explore the possibilities for a mechanism of dialogue alternative to formal, mediated talks. Inadequacy of dialogue is one defining feature of the present imperfect peace process that is slowly entering into a zone of indistinction between war and peace.

Propelling Sri Lanka's *imperfect peace* process forward amidst its continuing vulnerability requires re-examination of the MoU in relation to ground realities developed during the past three to six months. ... Meanwhile, opening up and strengthening of a multiplicity of mechanisms for continuing dialogue between the government and the LTTE has become absolutely crucial under the present conditions of an *imperfect MoU* and an imperfect peace». ⁴²

42. Jayadeva Uyangoda, Saturday, 22 June 2002, <http://www.dailynews.lk/2002/06/22/fea02.html>. LTTE = Liberation Tigers of Tamil Eelam; MoU = Memorandum of Understand-

Sobre las tensiones entre albaneses y eslavos se afirmaba: *An Imperfect Peace*. Despite a truce, tension between ethnic Albanians and Slavs in Macedonia is high.⁴³

Con respecto a la visita del ministro belga de Affaires Etrangères, Louis Michel, en el 2003, al Congo se dijo: «Certains intellectuels tiennent quand même à un partage du pouvoir balisé. C'est pour eux la garantie d'empêcher une nouvelle dictature. D'autres admettent que l'accord de *paix imparfait*, était le seul accord possible. L'essentiel, disent-ils, était de garder Joseph Kabila comme chef de l'Etat».⁴⁴

Como se puede comprobar había una necesidad de *negar la «guerra perfecta»* y *afirmar una «paz imperfecta»*, lo que en el fondo reclamaba un giro epistémico en la comprensión y en la práctica de la política y las relaciones internacionales. Esta mirada se ve complementada con las innovaciones, uno de cuyos ejemplos es el giro epistemológico y ontológicos, del que hablábamos más arriba, que se fueron produciendo por los mismo años, en lo que ahora llamamos *campo transdisciplinar de la paz*.

El propio reconocimiento de la paz no es ni más ni menos que saber, hacer palpable, que en nuestras acciones se toman opciones para conseguir el máximo de bienestar posible. La paz puede ser generadora de optimismo, y este da confianza y fuerzas para continuar, en el futuro, por este camino. Concederle poder a la paz, darle cada vez más espacio público y político, el *empoderamiento pacifista*, tal como hemos visto, se convierte en el instrumento principal para el cambio. Empoderar a las personas y a todo tipo de grupos, asociaciones, organizaciones e instituciones es la garantía de los mejores futuros posibles.

En fin, un futuro que esté lo más cercano posible, pero también alejado de la ingenuidad, lo que nos obliga a ser profundamente críticos y combativos con la violencia del presente, pero también con la que podemos «escenificar» en el futuro. Aprovechar al máximo las posibilidades que la realidad nos ofrece en el presente para proyectar un futuro

ing [<http://www.satp.org/satporgtp/countries/shrilanka/document/papers/memorandum2002.htm>]

43. Andrew Purvis / Sipkovic Monday, Mar. 25, 2002. <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,901020401-219934,00.html>

44. François Ryckmans, 2003, http://old.rtf.be/rtbf_2000/bin/view_something.cgi?type=article&id=0110545_article&menu=0054364_menulist&pub=RTBF.PORTAIL%2fPORTAIL.FR.la_taille.HOME

en el que estemos lo más cercanos posibles a la paz. En cualquier caso a través de un proceso, un camino, lleno de inconvenientes, dificultades, ventajas, facilidades -conflictivo en definitiva- abierto y sujeto a evaluación permanente, pero que siempre debe estar presidido por la búsqueda creativa⁴⁵.

Tal como hemos visto pueden existir relaciones horizontales entre las circunstancias que producen los conflictos y, así mismo, verticales -entre diversas escalas-, lo que nos permite que podamos dar explicaciones de carácter general con referencia a los conflictos o, dicho de otra forma, que podamos caminar hacia una teoría general de los conflictos que diera explicaciones unitarias de la conducta humana. Esta teoría debería de incluir: los intereses, metas o necesidades son comunes a todos los humanos; las relaciones interpersonales que establecen una tensión, o lucha, por la capacidad para controlar los recursos que permiten acceder a la consecución de sus objetivos (poder); y la cultura, las ideas, los valores, se convierte en un medio a través de los cuales se acercan estos objetivos.

En el fondo, la existencia humana se parece mucho a ese «jardín imperfecto» —frente a la idea del paraíso terrenal— del que habla Montaigne ni enteramente determinado por las fuerzas que lo producen, ni infinitamente maleable por la voluntad de los poderosos. Ese lugar, en fin, en el que aprendemos a fabricar lo eterno a partir de lo fugitivo. Allí donde el azar del reencuentro se transforma en necesidad vital.⁴⁶ «Montaigne, el fundador del humanismo moderno, tenía su fórmula para designar la condición humana: el jardín imperfecto. Como jardineros que somos, podemos trabajar para mejorarlo. Pero siempre será imperfecto. El mal no viene de Satán, sino de nuestro propio corazón...».⁴⁷

45. Para lo que la sabiduría práctica (*phronesis*) es de gran utilidad.

46. «Je veux que la mort me trouve plantant mes choux, mais nonchalant d'elle, et encore plus de mon jardin imparfait». Cf. TODOROV, Tzvetan (1999) *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*, Barcelona.

47. De una entrevista de El País-España a Tzvetan Todorov.